

Historias de Cuba

María del Carmen Barcia: *Elites y grupos de presión. Cuba 1868-1898*

Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1998. 204 páginas.

Marifeli Pérez-Stable: *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*

Colibrí, Madrid, 1998. 371 páginas, 2.800 pesetas.

Oscar Zanetti: *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*

Casa de las Américas, La Habana, 1998 (1999). 327 páginas.

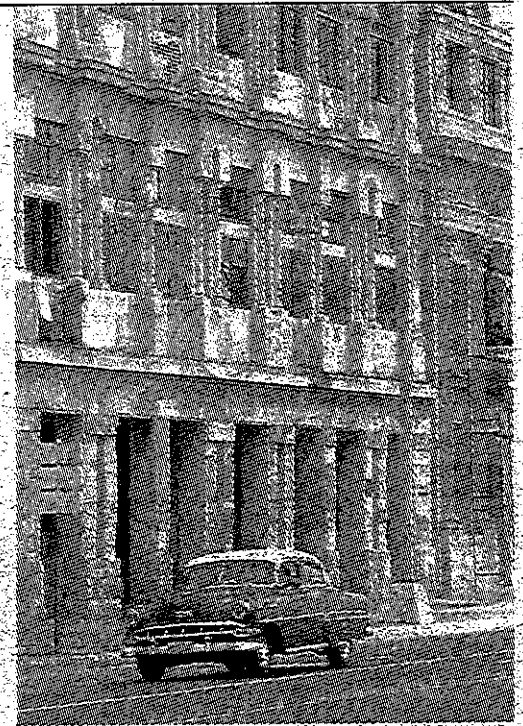
A perspectiva desde la que fue abordada la conmemoración del centenario no favoreció demasiado en España el interés por los acontecimientos del 98. En efecto, si aquello fue un simple accidente en el proceso de modernización en el que felizmente estaba embarcada nuestra sociedad, y aquellos llorones regeneracionistas lo calificaron indebidamente de desastre, ahondar en el 98 era tanto como reincidir en el error histórico. ¿Evocar el dicho «más se perdió en Cuba»? En todo caso para desmentirlo. Como resultado, el 98 quedó fundido en el «fin de siglo», y si alguna editorial comenó la equivocación de editar a los clásicos de la época en ediciones populares, los volúmenes del *Oligarquía y caciquismo* o de los *Campos de Castilla* se amontonan hoy en los puestos de la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión con su precio de saldo, mostrando la receptividad de los lectores hacia la declaración de inutilidad pública de que fue objeto el centenario.

No obstante, hay varios títulos aparecidos en España en torno a la Restauración que merecen ser recordados y de hecho han sido en las diferentes reseñas bibliográficas. Menos se ha aireado en cambio la producción historiográfica cubana, sin duda por las dificultades de distribución, que cuenta con algunos trabajos sobresalientes. En particular, destacaríamos dos que no solamente constituyen sendas aportaciones de primera importancia al conocimiento de la etapa final de la colonia, sino que de paso arrojan una luz nueva sobre el funcionamiento de nuestra Restauración. Los dos autores, Carmen Barcia y Oscar Zanetti, han colaborado con frecuencia en tiempos pasados y ahora parecen haberse puesto de acuerdo para repartirse el terreno de la historia social y económica del período de entreguerras. Carmen Barcia analiza la formación de los grupos de presión que ejercen una influencia decisiva sobre la política de los gobiernos peninsulares entre 1868 y 1898. Zanetti, en su *Comercio y poder*, Premio Casa de las Américas 1998, reconstruye con gran precisión la marcha de las relaciones comerciales entre la colonia y los Estados Unidos a partir de la Guerra de los Diez Años, adentrándose incluso en el período de la ocupación norteamericana, y más allá de esa crónica pone de relieve los cambios registrados en las relaciones entre los actores —Cuba, España, Estados Unidos— y en las estrategias de los actores sociales, en particular de los grupos económicos dominantes de la Isla, explicando de este modo las tomas de posición que se manifestarán al llegar la Guerra de Independencia.

Era conocido el hecho de que la Cuba finisecular conservaba a España, a pesar suyo, como metrópoli política, pero que los Estados Unidos se habían convertido ya en su metrópoli económica. El resultado favorable a los norteamericanos de la guerra del 98 fue así el ajuste por la fuerza entre la situación de poder económico y el poder político. El estudio de Zanetti permite seguir minuciosamente cómo esa estrategia norteamericana de dominación va imponiéndose en la década que pre-

cede a la guerra, y también la entrada en juego, en ese período de constantes tensiones e inseguridad, de los distintos sectores de la burguesía insular, tanto de origen español como cróllos autonomistas, en el llamado «movimiento económico». Quedará entonces clara también su debilidad, tanto a la hora de sostener las demandas como de obtener un apoyo popular, pero también la fractura que se ahonda entre metrópoli y colonia. Y entre los sectores capitalistas más dinámicos y el bunker constituido por los grandes propietarios y financieros monopolistas, de la Compañía Trasatlántica y del Banco Hispano-Colonial, que hasta los años 90 han impuesto su ley, es decir su privilegio, apoyándose sobre la Unión Constitucional en la Isla y en su incidencia sobre los dos partidos de gobierno en Madrid. Es esta la vertiente que analiza en su apasionante librito Carmen Barcia, descubriendo de paso el protagonismo de ese auténtico «padrino» de la política peninsular sobre Cuba que fuera el vizcaíno Manuel Calvo y Aguirre. El integrismo que hegemoniza la política cubana, naturalmente por encima de los intereses insulares, pero también ignorando a los generales de la propia metrópoli, es el instrumento de poder del reducido núcleo de oligarcas en que figuran el citado Manuel Calvo, el marqués de Comillas y los prohombres de la Unión Constitucional. Toda una clave para intuir cómo los grupos de interés configuran aspectos decisivos de la política, supuestamente modernizadora del canovismo.

Los estrangulamientos asociados a la crisis del 98 no sólo afectaron a la política española. Está ya comúnmente aceptado que la forma en que se resolvió la Guerra de Independencia ha influido pesadamente sobre la historia de Cuba en el último siglo. Por eso el excelente libro sobre la revolución cubana de Marifeli Pérez-Stable, profesora de la Universidad del Estado de Nueva York, arranca de examinar la incidencia de esa peculiar soberanía mediatizada respecto de Estados Unidos, fruto del 98, que con el monocultivo del azúcar da lugar a un tipo de desarrollo dependiente en las décadas que preceden a la revolución de los guerrilleros. Un desarrollo marcado asimismo por ritmos muy desiguales entre las áreas urbanas y el medio rural y con un sistema político muy inestable que va a parar a la dictadura de Batista. El método de Pérez-Stable consiste a lo largo del libro en privilegiar el análisis económico y social, del que resulta la valoración de las sucesivas situaciones políticas. La política es el ámbito donde se registra, y de forma espectacular con Batista, el fracaso del proceso de



Paisaje urbano de Cuba

modernización que quizás hubiera podido tener lugar desde la forma de dependencia clásica a un desarrollo capitalista, asimismo dependiente.

La revolución castrista aparece así como respuesta a esas tensiones, invirtiendo deliberadamente los puntos de referencia —el desarrollo tendrá como protagonistas a las clases populares— y las relaciones de poder —frente a Estados Unidos, frente a la propia burguesía nacional—, incluyendo la novedad del énfasis guevariano en la nueva conciencia, en el nuevo tipo de hombre, sobre el que había de sustentarse la sociedad socialista. Los puntos de partida y de llegada son conocidos, pero el recorrido que nos propone entre 1960 y 1990 Pérez-Stable dista de ajustarse a las explicaciones esquemáticas al uso. Los capítulos centrales del libro suponen una aportación rigurosa, perfectamente ordenada, al conocimiento de los avatares que en esos treinta años experimenta el sistema económico, y con él las relaciones sociales, en Cuba. Si acaso el punto débil del libro es que el sistema político, tratándose del castrismo, hubiese debido merecer una atención propia, al haberse constituido por sí mismo en un factor de estrangulamiento del desarrollo. Desde el punto de vista de la sociología política, el capítulo sobre «política y sociedad 1961-1970», por ejemplo, es irreprochable. Pero quizás el sistema instruccional y la ideología hubiesen debido alcanzar, con las relaciones exteriores, un tratamiento específico. Castro se oculta demasiado detrás del estudio de los procesos de cambio. Quizás sea deliberado, pero habida cuenta de la personalización del régimen, es una óptica discutible que, sin embargo, no oscurece el valor de la obra como conjugación de análisis y síntesis expositiva, en suma, una magnífica introducción al conocimiento de la Cuba socialista.

Antonio Elorza



ÁLVARO POMBO *La cuadratura del círculo*

"Justas y torneos, lances caballerescos, trovadores, monjes, cájaros, templarios, cruzados, cortesanas, moros... Una novela prodigiosa, un acontecimiento literario de primerísima magnitud" (Ignacio Echevarría, *El País*)

ANAGRAMA

